

Un circo llamado Jean Marie Le Pen

Los seguidores del FN pagan para ver a su líder insultar a la Francia democrática

Disfrazado de telepredicador, el ultra Le Pen habla como un poseso a una audiencia entregada. Es la imagen de la nueva Francia, la más intransigente. Las encuestas demuestran que su mensaje racista y xenófono tiene predicamento entre los electores.

Andrés **Pérez-Niza**
ENVIADO ESPECIAL

EL PÚBLICO del líder racista Jean Marie Le Pen se pasa los mitines riendo o *cadgado* de miedo. El líder dice que Michel Rocard tiene "cara de aborto". Ja. El líder revela que a Giscard D'Estaing se le paró el *teleprinter* en un mitin. Ja, ja. El líder subraya que su rival Jean-Claude Gaudin es "la mujer barbuda del circo". Ja, ja, ja. El líder dice que Jacques Chirac es un político "para viejas solteras excitadas". Carcajada y alboroto general. Hasta que Le Pen pone cara de terror milenaria: "Los pueblos de la Europa sedentaria siempre han tenido que defenderse de los nómadas". Y un escalofrío recorre la sala.

Son jubilados de la cooperación francesa, descendientes de colonos franceses en Argelia o rentistas del sector inmobiliario. Viven en Niza, ciudad de 400.000 habitantes, generosamente irrigada por los dólares de retirados de todo el mundo.

Abarrojan el mitin-espectáculo de Le Pen en la carpa del teatro Bertora, en pleno corazón de la acaudalada capital de la Costa Azul. Aquí hay menos inmigrantes que en Marsella, pero la extrema derecha realiza sus mejores resultados, un 49% de los votos en una cantonal parcial hace 15 días.

Le Pen está en su salsa para lucir su formidable puesta en escena, aprendida de evangelistas norteamericanos.

Asistir a una representación de Jean Marie Le Pen es algo que merece la pena. Para entrar a este mitin de viernes por la noche, los simpatizantes del partido ultraderechista han compra-

do previamente una entrada al precio de 35 francos (650 pesetas). "Pues sí, como dice el presidente (del FN) los otros tienen que pagar para llenar sus mitines. A él le pagan", aclara una ex profesora de la educación nacional llamada Marie France, cómo no.

Una larga espera

Al presidente le gusta hacerse esperar y, durante su hora de retraso, los teloneros se suceden en el estrado para caldear el ambiente. Dan la nota de lo que será el mitin. Los asistentes ojean el *magazine France-Minute* y sus anuncios de venta de "armas exclusivas -paraguas daga- o del 'vino cosecha Le Pen' -un deplorable aguachirri-

Los escuderos de Le Pen anuncian que el mitin de 5.000 personas está rodeado por "30 agitadores profesionales", y que dos coches bloquean la llegada del presidente. La ciudadela está asediada, como la Europa sedentaria. La cadencia obsesiva del bolero de Ravel a todo volumen pone los pelos de punta.

"Todos habéis venido por él. Señoras y señores, Jean Marie Le Pen". El clamor se funde con las notas del canto de los esclavos de Verdi.

Por 30 segundos que parecen horas, Le Pen se hace esperar de nuevo. Cuando aparece, invade la escena de 15 metros por diez con su compulsió de toro bravo. "Algunos camaradas me dicen que Jean Marie les da miedo con su virilidad. Pero yo lo encuentro bello, se parece a Mussolini, ¿no cree usted?", insiste Marie-France.

Le Pen no utiliza texto escrito. Hablará durante dos horas de reloj y recorrerá la escena incan-



El telepredicador Le Pen, en plena campaña electoral.

sablemente, de pie, gesticulando, imitando, riendo, quitándose las gafas para hacer alusiones obscenas, sudando como un cerdo. Utiliza micrófono invisible, sin hilo, y emplea la tribuna sólo para depositar su vaso, que un asistente llena de agua sistemáticamente al lado de los colores de la bandera de Francia. A través de su único ojo -el derecho lo perdió en una guerra- puede ver a la nación reunida en la carpa de circo. "Arranca fuerte esta noche", dice un hijo de Marie-France. Le Pen acaba de pronunciar las palabras mágicas: "Afilarse al Frente es entrar en la Gran Familia de Francia".

El presidente Le Pen

Le Pen nunca es Le Pen para sus admiradores. Es "el presidente" cuando habla de la nación. Es Jean Marie, el del bar de la esquina, cuando imita de forma remarcable la entonación

aristocrática de Giscard D'Estaing o una supuesta pataleta del presidente Mitterrand. Es "el líder" cuando se declara capaz de resistir "al rayo láser de big brother" porque él "no está hecho del mismo material" que los mortales. Esta noche toca un Le Pen *equilibrista*. Nuevas revelaciones periodísticas le acusan, no ya de racista o *fascista*, sino de camorrista borracho. De haber injuriado a un cura bajo los efectos del alcohol, la acusación podría tocar a Le Pen bajo su línea de flotación, el orden público y el catolicismo impecable. Ha elegido el terreno favorable de Niza para vacunar a su público con la ambigüedad que le ha hecho célebre: "Ya se sabe, cuando a los 19 años uno bebe un poco y le pega un puñetazo a un *barman*, ahí está el germen de un fascismo que se manifestará 40 años después". La ironía del *equilibrista* hace su efecto; un

público que aprecia la alabanza de la fuerza bruta se ríe a placer.

Seguirán las denuncias del "complot" de la "banda de los cuatro (partidos)" contra su persona, la terrible alusión a la condecoración que supuestamente Mitterrand habría recibido del régimen colaboracionista de Vichy, las alusiones cómicas a Rocard, Giscard, Chirac y los otros. En una Francia que carece cruelmente de buenos cómicos, Le Pen es capaz de hacer reír durante una hora. La política es pan y circo. Le Pen promete pan y ya reparte piruetas.

El momento de olvidar

Llega el momento de la catarsis. "Nos acusan de colaboracionistas porque en nuestras listas hay hombres que hicieron tal o tal cosa durante el periodo negro de la ocupación. Si esos hombres, como los miembros de la resistencia, están en el Frente es porque el frente es el partido de la reconciliación nacional". Le Pen sabe que un 80% de franceses lo rechaza única y exclusivamente porque lo consideran "fascista", no porque rechacen sus tesis. Tiene que derribar ese último y frágil tabique para llegar a las puertas del Eliseo.

"Es el momento de olvidar el pasado" porque "Europa sedentaria" está *amenazada*, "la civilización que ha creado la ciencia" corre peligro de muerte, "somos 500 millones frente a miles de millones de nómadas". La sombra de Attila y Genjis Kan planea sobre los abrigos de piel -en una Niza a 14 grados- y las corbatas del costurero Daniel Hechter -candidato socialista en el departamento del VAR-. "Hace 500 años los españoles expulsaron a los árabes". "Tenemos 'el deber y el derecho de inspirarnos en los métodos que garantizaron nuestra existencia en el pasado para defender a nuestros hijos, ricos porque nacen en una Francia milenaria'". "Cuando nos echaron de África del Norte, teníamos que elegir entre la maleta y el ataúd. En el planeta, ya no nos queda maleta."

El público sale de la catarsis y de la carpa de circo. Los jóvenes se van al *jazz-bar*. "¡Hubert, ten cuidado con los anarquistas!". Niza se dispone, a medianoche, tras dos horas de mitin *horrible*, a pasar una noche de juerga de las que hicieron su gloria. En el *jazz-bar* no son racistas. Según la maquiada camarera, "el único problema de Niza es la prostitución, la droga y los atracos". Pero entonces, ¿por qué no hay un solo negro tocando jazz en el bar?

DÍA MUNDIAL DE LOS DERECHOS DE LOS CONSUMIDORES

15
DE
MARZO

YO COMPRO
TÚ ELIGES...
ÉL VENDE...

NOSOTROS, los consumidores, somos una fuerza que influye en las condiciones de la oferta y la demanda de productos y de servicios. El Consejo de Consumidores nos une para que nuestros intereses sean respetados.

CONSEJO DE LOS CONSUMIDORES